

Ortega y Gasset, Marañón, Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, y Antonio Machado, quieren ir al frente a pelear en defensa de la DEMOCRACIA



Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica
Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 céntimos
Apartado de Correos 1386

Año VI

Sábado 1 de Agosto 1936

N. 200

La Lucha planteada en España no es entre socialismo y fachismo, sino entre fachismo y DEMOCRACIA Un vistazo sobre la POLITICA ESPANOLA

La mayor parte de las personas a quienes he oído opinar sobre la revolución que está desarrollándose en España, ignoran completamente el contenido de ese movimiento. Más todavía, sus opiniones se documentan por lo general en los titulares de las secciones calegráficas de los diarios, porque les da pereza leer el texto mismo de los despachos. Sin embargo, opinan con aires doctorales y no tienen escrúpulos en que sus ligerezas aparezcan en los periódicos ilustrados con sus respectivos clichés.

En mi concepto, ese sector de gentes, que es muy numeroso, puede clasificarse así: ignorantes puros, ignorantes con presunciones y adinerados.

Entre los primeros hay muchos que comienzan sus razonamientos afirmando que el actual gobierno español es comunista. Desconocen que en el Gabinete de ese gobierno ni siquiera hay un solo elemento de izquierda y que hasta las más altas posiciones militares han estado ocupadas por reaccionarios empedernidos, con protestas de las mismas izquierdas. Afirman luego que es el pueblo español quien se ha levantado en armas contra el gobierno. No saben que en realidad la insurrección fué de una parte del cuerpo del ejército y de casi toda la élite aristocrática del mismo.

Los del segundo grupo son gentes que presumen de aristócratas. Ellos han oído decir que la revolución es monárquica y sienten que declarándose partidarios de la revolución—el fenómeno es muy lógico y muy humano—ya son dignos de ser considerados aristócratas de pura cepa. No comprenden

—claro que no pueden comprenderlo—que en América esas posturas resultan ridículas porque la sangre azul que nos trajeron negreros y piratas europeos está muy diluida en sangre india y sangre negra.

Los del tercer grupo proceden por instinto de clase. Se dan cuenta que el pueblo español, pero el auténtico pueblo, oprimido durante muchos siglos por una podrida aristocracia feudal está sacudiendo sus cadenas en estos momentos y como ellos también son opresores creen que deben estar contra el pueblo.

Yo por mi parte, al manifestar mi adhesión al Gobierno republicano de España con motivo de la encuesta que ha promovido "Diario" de Costa Rica, quiero dar las razones de mi actitud.

España es un país semi-feudal. Es tal vez el único país de la Europa Occidental que no ha evolucionado hacia el capitalismo. En consecuencia, España es un país fundamentalmente agrícola. Más del 75 por ciento de su masa trabajadora está integrada por campesinos que viven cultivando la tierra.

Pero el suelo español no pertenece al campesino español. Perteneció a los señores feudales de España. Se trata de un grupo de nobles más o menos degenerados que no sólo son dueños de las tierras sino también de los hombres que trabajan esas tierras. La clásica servidumbre medieval vaíl. Hay oobles de esas, dueño de provincias enteras. Por lo general él ni siquiera conoce sus dominios; a lo mejor se pasa los días en las casas de juego de Madrid o de Montecarlo,

derrochando las rentas que le producen sus heredades.

El campesino español está cargado, abrumado de impuestos feudales. Las cargas son tan enormes que ese campesino aun siendo dueño de veinte o cincuenta hectáreas, se da por satisfecho si después de cubiertos todos los tributos le queda libre su modesta alimentación. Pero por lo general, el noble recibe rentas coantiosas y el campesino se alimenta de bellotas y de corteza de árboles.

En síntesis el campesino suda la tierra para vivir muriéndose de hambre; y a sus expensas vive una enorme clase parasitaria integrada por la nobleza, por el clero y por un ejército recargado de generales y de militares de alta graduación. Para 500 soldados hay en España un general. Maradiaga dice que el ejército español es una máquina burocrática que sirve ante todo para dar sueldos a oficiales y a generales.

Esta vida, dolorosa y miserable, se ha prolongado durante varios siglos.

Se comprende que esa clase dominante ha tenido siempre el Gobierno en sus manos. Así es como ha podido abogar en sangre los menores movimientos de protesta del campesinado y como ha podido dictar una serie de leyes bárbaras que a la vez que han servido para enriquecer a ella, han constituido poderosos obstáculos para la evolución económica de España en su conjunto.

De lo dicho se desprende esto: que el mayor problema social que tiene planteados España es el problema agrario. Alrededor de ese problema es que se ha venido tejendo durante muchos años un gigantesco

pero desorientado descontento popular.

La monarquía cayó en 1931 empujada por ese descontento. El campesinado anhela una transformación pero en realidad no sabía cómo obtenerla. El rey representaba para él el Estado opresor y presintió que tumbando al rey tumbaba la opresión. No se daba cuenta de que lo fundamental no es que el gobernante se llame rey o presidente, sino que el Estado esté en manos de tal o cual clase.

El primer gobierno socialista que se formó en España, tuvo que apoyarse en los aparatos estatales que dejaba establecidos la monarquía; fundamentalmente en el ejército. Por eso sus pasos fueron tímidos y vacilantes. Era una cabeza socialista que se colocaba sobre un cuerpo feudal-monárquico. Sin embargo, se dió una ley agraria que cercenó algunos de los grandes privilegios. Inmediatamente comenzó el clero una labor de sabotaje contra el gobierno socialista. Tómese en cuenta que el clero es el más grande terrateniente de España, y que no sólo es dueño de tierras, sino de flotas comerciales, de edificios, de hoteles, de casinos y hasta de ferrocarriles. Los nobles jugaron también un papel activísimo en esa campaña. El Róbles hábilmente habló de socialismo, pero de "socialismo cristiano". En esa forma aprovechó las simpatías socialistas de las masas para desviarlas hacia los intereses de la aristocracia que él defendía. El resultado fue que al amparo de la tiranía socialista, la reacción se entronizó otra vez en España. Las elecciones

Pasa a la 6a. Página

Madrid, 30—En un manifiesto publicado esta tarde en la capital, lo más selecto de la intelectualidad española declara su incondicional adhesión al gobierno y al pueblo español "que en forma tan ejemplar defienden la libertad de España". Entre los muchos firmantes están los siguientes: Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala y otros destacados elementos de la intelectualidad de España.

EDITORIAL

La demagogia del Pdte. Cortés en materia de carreteras culminó en la vieja y podrida práctica de nuestro sistema semi-feudal

En otro lugar damos una pequeña crónica de lo actuado por el Congreso alrededor de la llamada «Ley de Carreteras». En esta columna queremos simplemente llamar la atención del país hacia el significado del rechazo por el Congreso de la moción de nuestro camarada Mora para que de las ganancias del Banco de Seguros y el producto del impuesto adular se dedicaran a la construcción de las carreteras a San Carlos, al General y al Guanacaste en vez de despilfarrarlos valorizándolos fincas a los terratenientes de la meseta Central.

Es indiscutible que el Congreso no rechazó esa moción en por mero capricho. Lo hizo premeditadamente y tomando muy en cuenta el criterio del Poder Ejecutivo. Prueba de ello es que el argumento decisivo contra la moción lo hizo el diputado Rodríguez en esta corta pero interesante frase: «Tengamos confianza en el Presidente Cortés, no le digamos que haga esto o lo otro, él sabe mejor que nosotros cuáles son las carreteras que más convienen.» Ya es sabido que cuando en el Congreso se ha co este argumento puede considerarse que se le ha dado el golpe de gracia a la iniciativa mejor concebida y mejor defendida.

Si a esto se le suman las palabras del diputado Martín—vocalero del Ejecutivo—quien habló de la conveniencia de continuar arreglando caminitos en la Meseta Central—llegaremos a la conclusión de que el Presidente Cortés tampoco en esta materia de vías de comunicación va a apartarse de los viejos y detestables moldes de casi todos los gobernantes anteriores.

El país necesita carreteras, pero carreteras que conecten con los mercados centrales varias regiones riquísimas del país donde cantonares de campesinos pobres se batan con la montaña salvaje para hacer sus cultivos. Carreteras que abran nuevas perspectivas de trabajos al campesinado nacional y que permitan disfrutar al país de las riquezas que se están perdiendo por falta de vías de comunicación.

En Costa Rica—dadas las características semi-feudales de nuestra economía—la única política económica eficaz que sin salirse del marco del régimen se puede llevar a cabo tiene que girar alrededor del problema agrario enfocado con un criterio realista de nuestro mercado y del mercado internacional. Debe ante todo pensarse en desligar nuestra economía de los peligros inherentes de nuestra condición de país monocultor. Y para eso es indispensable ante todo una política vital inteligente que no esté influenciada por la politiquería ni por el gamonismo.

El único proyecto importante que León Cortés ha presentado al Congreso, es éste para la construcción de caminos, pero la importancia de ese proyecto será negativa para el país, porque en realidad no se ha tratado de otra cosa que de un pretexto para hacer demagogia alrededor del mismo círculo vicioso y miserable en que los habíamos venido moviendo.

Los hijos naturales y el Pdte. CORTES

El Presidente Cortés no está de acuerdo con la investigación amplia de la paternidad; vota la ley que la autorizaba y para justificar su actitud, absolutamente reaccionaria, se refugia demagógicamente en el falso santuario de la santidad del matrimonio. Sus razonamientos, vacíos de una verdadera captación de las cuestiones sociales, sjejos completamente a las luces abundantes que las ciencias derivaban sobre los temas de las relaciones sexuales, están rellenos de rípicos eclesiásticos.

Pr. fiere el Presidente que haya niños desamparados, huérfanos, víctimas de la injusticia de una sociedad hipócrita, que haya madres que tengan que mendigar el pan para sus hijos, a que un señorón de tautos, uno de esos fariseos que viven la mentida santidad del matrimonio, se le moleste, obligándolo a cumplir los deberes de padre.

¿Qué le importa al gober

nante, dejar que el niño nacida fuera de matrimonio se muera de hambre? ¿Qué le importa a la pobre mujer burlada que no puede reclamar del hombre que la burló la protección para el hijo de ambos y que generalmente esta condenada a seguir la vía dolorosa de la prostitución? Al gobernante le interesa más la santidad del matrimonio, santidad que fuera de contadas excepciones consiste en una mera fórmula para encubrir bajo ella una larga serie de situaciones inhumanas y vergonzosas.

Pero qué vamos a pedir si estamos gobernados por la reacción, si los prejuicios más absurdos son sustentados por un sector muy influyente de los votantes que hicieron al Sr. Cortés Presidente? Es hora de preguntar a los liberales que fueron cortistas si todavía creen en el liberalismo del Presidente; es hora de decirles que les ha cogido tarde para la defensa de la reacción ocurantista que se sienta hoy en la silla presidencial.